



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Estudio del lenguaje juvenil: el caso de Jaén

Alumno/a: Linarejos Martínez Núñez

Tutor/a: Elena Felíu Arquiola

Dpto.: Lengua española

Mayo, 2023

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	5
3. CARACTERÍSTICAS DEL ESPAÑOL COLOQUIAL Y DEL LENGUAJE JUVENIL.....	9
3.1. Cuestiones generales.....	9
3.2. Características fónicas.....	11
3.3. Características morfológicas.....	11
3.3.1. Creaciones léxicas y morfológicas.....	12
3.3.2. Sufijos.....	12
3.3.3. Acortamientos léxicos.....	13
3.3.4. Marcas de género y número.....	13
3.4. Características sintáctico-pragmáticas.....	13
3.4.1. Enunciados.....	13
3.4.2. La configuración del sintagma verbal.....	14
3.4.3. La configuración del sintagma nominal y otros sintagmas.....	15
3.4.4. Construcciones y organización.....	16
3.5. Características léxicas.....	17
3.6. El lenguaje de los jóvenes y la comunicación esotérica.....	17
4. ANÁLISIS DE CINCO CONVERSACIONES.....	19
4.1. Características fónicas.....	19
4.2. Características morfológicas.....	22
4.3. Características sintáctico-pragmáticas.....	23
4.4. Características léxicas.....	27
5. CONCLUSIONES.....	31
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	34

Resumen

Este Trabajo Fin de Grado estudia las características del lenguaje juvenil a partir de muestras de habla reales. Igualmente, se investigan las relaciones entre el lenguaje juvenil y el lenguaje coloquial, por una parte, y entre el lenguaje juvenil y los rasgos de la comunicación esotérica, por otra. En cuanto a la base empírica, se ha partido del análisis de las grabaciones de cinco conversaciones mantenidas por jóvenes de la provincia de Jaén, que han sido previamente transcritas siguiendo algunos de los criterios del COSER.

Palabras clave: lenguaje juvenil, lenguaje coloquial, comunicación esotérica.

Abstract

This Final Degree Project studies the characteristics of youth language from real speech samples. Similarly, the relationships between youth language and colloquial language, on the one hand, and between youth language and esoteric communication traits, on the other, are investigated. Regarding the empirical basis, it has been based on the analysis of the recordings of five conversations held by young people from the province of Jaén, which have been previously transcribed following some of the COSER criteria.

Key words: youth language, colloquial language, esoteric communication.

1. INTRODUCCIÓN

No solo hoy en día, sino desde tiempos atrás, los jóvenes han tomado el lenguaje como arma contra el mundo. Con él crean un grupo en el que solo ellos pueden estar incluidos y sentirse a salvo, un grupo en el que los adultos son vistos como intrusos. Así pues, la manera de hablar se convierte en una seña de identidad que cohesiona a los miembros del grupo y los diferencia del resto de la sociedad. Se trata de un sociolecto con características particulares, algunas comunes a la lengua coloquial general, pero otras específicas del habla de este grupo social.

Por su propia naturaleza relacionada con esa función identificadora que mencionábamos, el habla juvenil varía con cierta rapidez, pues si un rasgo diferenciador de este sociolecto pasa a la lengua general, acaba siendo abandonado por parte de los jóvenes al perder su función diferenciadora. Por este motivo, en este estudio se ha llevado a cabo una investigación acerca del lenguaje juvenil, con el fin de conocer mejor cuáles son los rasgos principales de este sociolecto en la actualidad a partir del análisis de cinco conversaciones mantenidas por amigos de la provincia de Jaén.

Este Trabajo Fin de Grado se estructura como sigue. En el apartado 2 se presentan los objetivos que se persiguen y la metodología que se ha desarrollado. A continuación, en el apartado 3 se trata algunas cuestiones generales acerca del lenguaje coloquial, un registro informal utilizado en un ambiente familiar y habitual, y del lenguaje juvenil, un lenguaje que se aproxima al lenguaje marginal, criminal o de delincuencia, intentando buscar ese poder que no tienen los jóvenes en la sociedad a través del habla. Apoyándonos en diferentes trabajos, se exponen las características relativas a ambos tipos de lenguajes. Para empezar, las características fónicas se encuentran orientadas más hacia el español coloquial que hacia el lenguaje juvenil. Por otra parte, las características morfológicas tienen que ver prioritariamente con el lenguaje juvenil, en el que se dan creaciones léxicas particulares mediante determinados sufijos, así como acortamientos léxicos y algunos problemas con las marcas de género y número. Seguidamente, se exponen las características sintáctico-pragmáticas propias del habla de los jóvenes, entre las que destacan diferentes tipos de enunciados, la configuración del sintagma verbal, el sintagma nominal y otros sintagmas y la construcción y organización de los enunciados. Las características léxicas son las últimas que se exponen, diferenciando entre dos grandes grupos: los elementos específicos y los elementos matizantes, además de un léxico especial. Por último, al final del apartado 3 se esbozan brevemente las similitudes entre

el lenguaje de los jóvenes y la comunicación esotérica, el tipo de comunicación que se da en pequeñas comunidades con pocos individuos y casi sin contacto con el resto del mundo.

Por otro lado, en el apartado 4 se analizan las transcripciones de cinco conversaciones entre jóvenes de la provincia de Jaén, con el objetivo de comprobar si se documentan las características señaladas en el apartado 3 o si se detectan características diferentes a las expuestas.

Para finalizar, en el apartado 5 se recogen las principales conclusiones obtenidas, mientras que en el apartado 6 se presentan las referencias bibliográficas citadas a lo largo del trabajo.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El principal objetivo de este trabajo es estudiar las características del habla de los jóvenes a partir de una muestra real. Tomando como base este objetivo general, también se ha querido investigar qué diferencias existen entre el lenguaje juvenil y el lenguaje coloquial, al igual que se ha querido ver, dentro de ese lenguaje juvenil, qué rasgos y características de entre las señaladas en la bibliografía consultada se documentan en cinco conversaciones reales. Además, otro objetivo específico es comprobar qué características de las conversaciones analizadas se ajustan a los rasgos de la comunicación esotérica (para este concepto, véase el apartado 3.6.).

La metodología que se ha empleado en este estudio partido de la grabación de cinco conversaciones entre jóvenes de diferentes partes de la provincia de Jaén.

En la primera conversación, que dura 5:13 minutos, participan dos hablantes, cuyos datos son los siguientes:

- a) [I1]: Sexo: femenino; Edad: 21 años; Nivel de estudios: bachillerato y casi un grado universitario, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: Bailén; Lugar de residencia en el pasado: Bailén.
- b) [I2]: Sexo: femenino; Edad: 21 años; Nivel de estudios: técnico de rayos, trabaja y estudia actualmente; Lugar de nacimiento: Bailén; Residencia del pasado: Bailén.

En la segunda conversación, que dura 5:23 minutos, participan también dos hablantes, con las siguientes características:

- a) [1]: Sexo: femenino; Edad: 21 años; Nivel de estudios: bachillerato y casi un grado universitario, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: Bailén; Lugar de residencia en el pasado: Bailén.
- b) [I2]: Sexo: masculino; Edad: 23 años; Nivel de estudios: bachillerato y casi un grado universitario, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: la Carolina; Lugar de residencia en el pasado: la Carolina.

En la tercera conversación, que dura 6:08 minutos, intervienen cuatro hablantes y sus datos son los siguientes:

- a) [I1]: Sexo: femenino; Edad: 21 años; Nivel de estudios: bachillerato y casi un grado universitario, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: Jaén; Lugar de residencia en el pasado: Jaén.
- b) [I2]: Sexo: masculino; Edad: 23 años; Nivel de estudios: bachillerato y casi un grado universitario, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: la Carolina; Lugar de residencia en el pasado: la Carolina.
- c) [I3]: Sexo: femenino; Edad: 21 años; Nivel de estudios: bachillerato y casi un grado universitario, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: Bailén; Lugar de residencia en el pasado: Bailén.
- d) [I4]: Sexo: femenino; Edad: 21 años; Nivel de estudios: bachillerato y casi un grado universitario, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: Baeza; Lugar de residencia en el pasado: Baeza.

En la cuarta conversación, que dura 8:42 minutos, participan tres hablantes con las siguientes características:

- a) [I1]: Sexo: femenino; Edad: 21 años; Nivel de estudios: bachillerato y casi un grado universitario, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: Bailén; Lugar de residencia en el pasado: Bailén.
- b) [I2]: Sexo: femenino; Edad: 21 años; Nivel de estudios: bachillerato y casi un grado universitario, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: Bailén; Lugar de residencia en el pasado: Bailén.
- c) [I3]: Sexo: femenino; Edad: 21 años; Nivel de estudios: técnico de rayos, trabaja y estudia actualmente; Lugar de nacimiento: Bailén; Lugar de residencia en el pasado: Bailén.

Finalmente, en la quinta conversación, que dura 8:56 minutos, intervienen seis hablantes y sus datos son los siguientes:

- a) [I1]: Sexo: femenino; Edad: 21 años; Nivel de estudios: bachillerato y casi un grado universitario, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: Jaén; Lugar de residencia en el pasado: Jaén.
- b) [I2]: Sexo: femenino; Edad: 21 años; Nivel de estudios: bachillerato y casi un grado universitario, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: Bailén; Lugar de residencia en el pasado: Bailén.

- c) [I3]: Sexo: masculino; Edad: 23 años; Nivel de estudios: bachillerato y casi un grado universitario, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: la Carolina; Lugar de residencia en el pasado: la Carolina.
- d) [I4]: Sexo: femenino; Edad: 21 años; Nivel de estudios: bachillerato y casi un grado universitario, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: Bailén; Lugar de residencia en el pasado: Bailén.
- e) [I5]: Sexo: femenino; Edad: 28 años; Nivel de estudios: postgrado como estudios recientes, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: Jaén; Lugar de residencia en el pasado: Jaén.
- f) [I6]: Sexo: femenino; Edad: 21 años; Nivel de estudios: bachillerato y casi un grado universitario, actualmente estudiante universitario; Lugar de nacimiento: Baeza; Lugar de residencia en el pasado: Baeza.

Estas conversaciones, tras ser grabadas, fueron transcritas siguiendo una serie de criterios. Para empezar, se han codificado las pausas y las interrupciones. Las pausas han sido codificadas con [PS]¹, por ejemplo, *Lo malo, que casi todos los días, [PS] sí, voy de ocho y media a dos y media a la uni.* o simplemente con una coma, como en *Yo, gracias a Dios esa, fuera.* Las interrupciones con solapamiento de voces se han codificado con [HS:IX]², como se ve en el siguiente ejemplo:

[I1]: De copas... literalmente, bueno seguramente beba más que tú.

[HS:I2]: Y yo, el niño es menor de edad. [...]

Sin embargo, en las interrupciones en las que el primer hablante deja de hablar debido a ese corte, simplemente no se ha utilizado signo de puntuación al final, como se observa a continuación:

[I1]: Es que no entiendo nada. Pero es que yo

[HS:I2]: ¿Qué día acabaa la la uni? [RISA]

Por otro lado, las emociones, como la risa, se han codificado con [RISA]³ si el hablante no habla riendo, como se ve en *[RISA] bei, [LT-Cnt:] beibi no me llames*, y con [Rndo:]⁴ si el hablante ríe mientras habla, por ejemplo, [...] *que se siente encima [Rndo:]*

¹ COSER (Corpus Oral Sonoro del Español Rural).

² COSER (Corpus Oral Sonoro del Español Rural).

³ COSER (Corpus Oral Sonoro del Español Rural).

⁴ COSER (Corpus Oral Sonoro del Español Rural).

mía [...]. Hay que indicar que, en el ejemplo anterior, [LT-Cnt]⁵ es la codificación de que el hablante está cantando. Por último, cuando no se entiende el mensaje del hablante, se ha indicado con [A-Inn]⁶, por ejemplo [...] *Pos na pues respira hondo y a ver cómo se [A-Inn]*.

Finalmente, hay que añadir que no se incluyen las transcripciones completas como Anexo de este TFG para respetar la privacidad de los informantes y de las personas que son mencionadas en ellas. No obstante, a lo largo del apartado 4 se van a ir ofreciendo las intervenciones en las que se encuentran cuestiones susceptibles de comentario o análisis.

⁵ COSER (Corpus Oral Sonoro del Español Rural).

⁶ COSER (Corpus Oral Sonoro del Español Rural).

3. CARACTERÍSTICAS DEL ESPAÑOL COLOQUIAL Y DEL LENGUAJE JUVENIL

3.1. Cuestiones generales

Según Lorenzo (1977) y Vigara Tauste (2005), el español coloquial se define como el empleo del sistema lingüístico utilizado por hispanohablantes en un ambiente familiar y habitual. Además, como indica Herrero (2002), este lenguaje coloquial se caracteriza por un registro informal compuesto por unos factores que lo destacan dentro de la variación funcional-contextual: el tono es de índole informal; la finalidad, llamada también tenor, es crear una interacción entre los interlocutores; los temas o campos son cotidianos; y, por último, el modo o canal es oral.

El español coloquial se compone de ciertos rasgos de la oralidad, ya sean estos universales o específicos. Zimmermann (2002) considera que entre los rasgos universales se encuentran los siguientes: el empleo de expresiones cuya finalidad es llamar la atención (*yee*); el uso de coletillas para asegurarse de lo dicho (*¿no?*), esto es, con función fática; las partículas discursivas (*pues*); las interjecciones (*joder*); los términos neutrales con valor discursivo (*hombre*); las voces denigrantes e insultos con valor cariñoso (*cabrón*); la elipsis (*ha comprado un kilo* [de sal]); finalmente, las reformulaciones, que pueden ser de tres tipos: con corrección (*dijo que- que loj- co- que le conocía*), “repetición con expansión y precisión (*es que tú no armabas- antes tú no armabas jaleo*)” o “repetición con función expresiva (*no, no, cui [RISAS] dice no, no, cuidao y lo hace*)”. (Zimmermann, 2002: 150-151).

Por su parte, entre los rasgos específicos, se encuentran los siguientes: la coordinación sin conjunción (*no están tan malos / _ estaban bien*), la focalización y la dislocación a la izquierda, en la que, sobre todo, se focaliza con *es que* (*yo es que en mi casa no veo la tele*), “la redundancia pronominal”, que se puede formar de diferentes maneras, ya sea posponiendo el sintagma nominal y situando antes de él una forma pronominal (*te las has comido tú las lentejas*) o dislocando a la izquierda el sintagma nominal y recuperándolo con un pronombre átono (*eso no lo he visto*). También se dan otros rasgos como la anteposición del complemento en preguntas (*¿en tu casa qué música escuchas?*) y la utilización del nombre propio con artículo determinado (*el Pedro*).

Por otra parte, García Medall (2019) considera que la narración oral se caracteriza por una serie de fenómenos entre los que destaca la parataxis, es decir, coordinación, antes que hipotaxis, subordinación, ya que la narración oral tiende a ser aditiva. También se

utilizan acumulaciones o repeticiones ya que las conversaciones dependen del contexto y se centran en el presente, es decir, “se trata de un discurso oral, del aquí y del ahora” (García Medall, 2019: 880). Además, se pueden hacer variaciones relacionadas con los procedimientos de creación léxica. Por otro lado, los interlocutores se encuentran en un mismo contexto de lucha, donde se dan cabida a los insultos y donde se comparten vivencias. Por último, otra característica tiene que ver con los significados efímeros, es decir, en la oralidad, conforme pasa el tiempo, los significados varían y, a pesar de permanecer en la escrituradad en los diccionarios, sus definiciones no permanecen en los hablantes.

Como indica Zimmermann (2002), se debe distinguir entre el habla oral general y el habla juvenil. Según Casado Velarde (2002) esta modalidad no posee ningún nombre específico. Considera, al igual que Zimmermann (2002), que algunos de los rasgos léxicos poseen origen germanesco, mientras que otros pueden ser considerados préstamos del caló. En efecto, tanto Zimmermann (2002) como García Medall (2019) consideran que el lenguaje juvenil se aproxima en algunos aspectos a un lenguaje marginal, criminal o de delincuencia. Como los jóvenes no representan un poder en la sociedad, por ejemplo, no tienen edad para tomar decisiones importantes, necesitan ese lenguaje como señal de identidad con la que poder formar un grupo diferenciado y ejercer su propio poder dentro de ese grupo. Además, mientras que García Medall (2019) considera que el léxico del habla juvenil constituye un argot, Herrero (2002) lo considera una jerga.

Por otra parte, Casado Velarde (2002) y Zimmermann (2002) sitúan esta variedad de la lengua en una posición inferior, es decir, en el ámbito expresivo, consideran que el habla juvenil es un ejemplo de deterioro de la lengua. Sin embargo, esto beneficia a los jóvenes ya que buscan contravalores, diferenciación y el destacar mediante un uso distinto de la lengua. Zimmermann (2002) defiende que esta diferenciación continua es causa de los adultos puesto que hay quienes, a través de la utilización del lenguaje juvenil, intentan parecer jóvenes, por lo que se produce un choque en el que la juventud se queda sin esa diferenciación y sin esos contravalores que buscan. El resultado es que los jóvenes van variando de una forma más rápida este lenguaje, por lo que acaba siendo efímero al crear nuevas expresiones.

Según Zimmermann (2002), el lenguaje juvenil debe analizarse contrastado con el habla culta y desde la comunicación, es decir, debe tenerse en cuenta el contexto, ya que no sirve un análisis con elementos aislados y fuera de su entorno. Esta relación con el habla culta se realiza desde una postura tanto interna como externa. La primera

“depende de la procedencia sociocultural del joven” (Zimmermann, 2002: 147), mientras que la segunda hace referencia a que se puede tomar el habla culta como un ejemplo a la hora de valorar el lenguaje juvenil desde la perspectiva de, por ejemplo, un adulto.

Adicionalmente, en relación con el antinormativismo que el habla juvenil intenta conseguir, Zimmermann (2002) destaca que, en general, los jóvenes tienen sus propias normas; no obstante, normalmente, no llegan a alterar las estructuras básicas de la lengua.

3.2. Características fónicas

En referencia a las características fónicas, hay que destacar que estas se encuentran orientadas hacia el español coloquial más que hacia el lenguaje juvenil.

Según Gil Fernández (2007) y Briz (1998), una particularidad fónica del español coloquial es el acento enfático a través de varias finalidades: realizar un contraste u oposición (*TÚ has ido, no YO*) o recalcar la información más importante (*TIEnes que trabajar*).

Por otra parte, como indican Briz (1998) y Gil Fernández (2007), la entonación es una “función modal secundaria”, ya que se utiliza para modificar “papeles modales primarios” como la alegría, el enfado, la cortesía, etc. Las pausas acompañan a la función de la entonación, pues dan información, por ejemplo, con un silencio antes de una respuesta se percibe duda.

Otra característica fónica son los enunciados suspendidos, según Briz (1995), con los que se suaviza lo que se quiere decir. Por ejemplo, en este enunciado suspendido “*Como vayas a la fiesta...*” se percibe una atenuación con respecto al enunciado entero “*Como vayas a la fiesta no me vuelves a ver en la vida*”.

Según Briz (1998), otros recursos son los “alargamientos fónicos” y las “vacilaciones fonéticas” con la “pérdida y adición de sonidos”. Los primeros se utilizan con una finalidad de apoyo, es decir, cuando el hablante no sabe qué decir, se ayuda de un alargamiento fónico. El segundo recurso se debe a la “relajación articulatoria” y a la “pronunciación rápida”.

3.3. Características morfológicas

Las características morfológicas del lenguaje juvenil tienen que ver con creaciones léxicas específicas, con el empleo de determinados sufijos, con los acortamientos léxicos y con el género y número.

3.3.1. Creaciones léxicas y morfológicas

Según Casado Velarde (2002), dentro de la morfología del lenguaje juvenil, destaca la creatividad lingüística. Siguiendo a García Medall (2019), los hablantes reconocen patrones formales y semánticos sin tener conciencia de ello y utilizan estos patrones para crear nuevas formaciones léxicas.

Como indica García Medall (2019), los procedimientos de creación léxicas son “procedimientos de procedimientos”, es decir, sobre una unidad léxica, se utilizan diferentes procedimientos superpuestos.

Para este autor, la creatividad morfológica depende de los siguientes puntos: si los creadores de esas unidades morfológicas utilizaron la oralidad o no, si estos hablantes pertenecieron a una cultura marginada o no, el uso del femenino para el masculino o el plural para el singular, varios procesos morfológicos y, por último, la utilización primaria de “unidades léxicas y morfemas españoles” frente a “creaciones morfológicas del caló”.

3.3.2. Sufijos

El sufijo *-ata* es el más estudiado dentro del lenguaje juvenil. Según Pharies (2002), este sufijo se utiliza “en el argot madrileño con nombres de agente de carácter epiceno” (*drogata*). Casado Velarde (2002) relaciona este sufijo con la delincuencia (*fumata*). Atutxa Artabe (2012) coincide con las opiniones de los anteriores autores.

Para hacer referencia a los numerosos sufijos empleados en el lenguaje juvenil, seguimos la investigación de García Medall (2019). Este autor considera, siguiendo a Casado Velarde (2002), que los sufijos *-eta* y *-ota* también se encuentran relacionados con la delincuencia (*proxeneta* o *pinchota*), pero García Medall (2019) añade *-ote* y variaciones de las tres formas (*picoleta*, *pasote* o *porrete*).

También destaca el sufijo *-a* en palabras como *fula* o *tabla*, y *-aca* palabras como *sudaca* o *petaca*.

En cuanto a los sufijos que forman adjetivos, destacan *-ichi* e *-inchi* (*curichi* o *currinchi*), frente a los sufijos *-achi* y *-echi* que forman nombres (*culechi* o *petachi*). Por su parte, los sufijos *-ai* y *-ay* vienen del caló (*tolai* o *manclay*). También forman adjetivos los sufijos *-aja* (*tartaja*), *-ales* (*viejales*) y *-arra* (*bujarra*).

Un sufijo que puede formar tanto sustantivos de referente humano como adjetivos es *-ati* (*colocati* o *clonatis*).

Por su parte, el sufijo *-eras* “forma sustantivos calificadores sobre adjetivos calificativos y su referente es masculino” (*guaperas*) (García Medall, 2019: 866-867).

El sufijo *-i* o *-í* se utiliza para masculino entre los gitanos, aunque en el caló se utilizaba para femenino (*queli* o *anllí*).

Destacan igualmente los sufijos diminutivos *-illo* o *-illa* (*cuartelillo* o *quilla*), utilizados también para el argot marginal, así como *-ito* e *-ita* (*mariquita*).

Por último, la combinación de los sufijos *-as* y *-er* forma adjetivos cuyo referente es humano y, por regla general, masculino (*boqueras*). Otras veces se emplea solo el sufijo *-as* (*sopas*).

3.3.3. Acortamientos léxicos

Según Casado Velarde (2002), hay una diferenciación entre “los acortamientos cotidianos” y “los acortamientos trisílabos”. Los primeros, “los acortamientos cotidianos”, son propios del español coloquial y son bisílabos (*cinematográfico* > *cine*). Por otro lado, “los acortamientos trisílabos” serían propios del lenguaje juvenil y son “trisílabos con modificación de la vocal final” (*manifestación* > *manifa*).

3.3.4. Marcas de género y número

Según García Medall (2019), es interesante un fenómeno en el que, al utilizar los sufijos anteriormente mencionados, se encuentra “el género gramatical masculino y singular obligatorio con el artículo indeterminado *un con una sufijación femenina y plural*” por ejemplo, *un boqueras*. Hay que destacar que este fenómeno solo ocurre con referente masculino.

3.4. Características sintáctico-pragmáticas

Según Herrero (2002), dentro del lenguaje juvenil es difícil delimitar entre el nivel sintáctico y el nivel pragmático.

En el lenguaje juvenil, entre las características sintáctico-pragmáticas, esta autora diferencia varios tipos de enunciados, la configuración del sintagma verbal, la configuración del sintagma nominal y otros sintagmas y la construcción y organización.

3.4.1. Enunciados

Herrero (2002) distingue diferentes tipos de enunciados:

“Los enunciados interjectivos” son utilizados por el hablante con un fin expresivo. Estos pueden ser reflejados a través de interjecciones propias o impropias, como se puede ver en *¡Coño!* o *¡A tomar por culo!*. Además, pueden actuar como apelación (*¡Venga!*) o

tener función fática (*¡Joder!*). En el lenguaje juvenil, otra de las funciones de este tipo de enunciados es mostrar desacuerdo (*¡Tu puta madre!*) o, por el contrario, aprobación (*¡Vale!*). Dentro de la función de mostrar acuerdo o desacuerdo, destacan “las estructuras eco”, en las que un hablante repite parte de la oración del emisor, como se puede ver en: A: *Ese tío está bueno*. B: *¡Joder que está bueno!* Una última función es “la representativa y deíctica” con la que se señala el referente que afecta al “estado emocional” del hablante (*¡Joder con el perro!*).

Es frecuente que los enunciados no contengan verbo, por lo que, directamente, son enunciados nominales, adverbiales, preposicionales o proposiciones. Un ejemplo sería *A la cama*. Estos enunciados tienen una “entonación marcada”, al igual que se encuentran fuertemente vinculados con el contexto. Por ejemplo, en *¡Mi cartera!*, se entiende que al hablante le han robado su cartera.

Por otro lado, “los enunciados suspendidos” son “unidades comunicativas plenas, aunque no completas formalmente” (Herrero, 2002: 75). El hablante, cortando el enunciado y con una entonación abierta, no termina su mensaje formalmente ya que, con el contexto y la cercanía con el interlocutor, este puede entender a la perfección lo que el emisor quiere expresarle (*Anda, que ayer te vi con...*). Sin embargo, otra función de estos enunciados es “focalizar” e “intensificar”, por ejemplo: A: *Pues ahora con la separación de sus padres está mal*. B: *Es que eso sí es...* Por último, en el lenguaje juvenil, es habitual el uso de oraciones comparativas y consecutivas para valorar lo dicho (*Este tío es tonto. Pero está tan bueno que...*).

El último tipo de enunciados son “enunciados apelativos directos”. Con estos, se requiere la utilización del imperativo como forma de imposición (*¡Cállate de una puta vez!*) y las expresiones “*¡Nada de / ni hablar de + infinitivo o sustantivo!*” (*¡Nada de ir al cine!* o *¡Ni hablar de fiestas de despedida!*).

3.4.2. La configuración del sintagma verbal

Según Herrero (2002), algunos significados verbales varían en el lenguaje juvenil, por lo que hay una “nueva organización sintáctica de la frase verbal”. Esta autora diferencia cuatro apartados:

Los verbos de “estructuras intransitivas”, en el lenguaje juvenil, actúan con “estructuras analíticas”. Dentro de estas estructuras analíticas, se encuentran las estructuras “cuasi atributivas”, formadas por ejemplo con *ir de + adjetivo* (*Ahora va de moderno*) donde el verbo *ir* adquiere un nuevo significado: “actuar o comportarse de un

modo determinado” (León 1980: 87 y Herrero 2002: 77). A su vez, también se encuentran casos de verbos intransitivos que se transitivizan dentro del lenguaje juvenil (*Se lo ha currado muy bien*).

Por el contrario, algunos verbos de “estructuras transitivas” aparecen en “estructuras intransitivas” en el lenguaje juvenil. En estas estructuras, el verbo cambia de significado, por ejemplo, *abrirse* adquiere el significado de ‘marcharse’. Estos verbos a veces son acompañados por un pronombre reflexivo y reflejan el estado psíquico del referente, por ejemplo, *colocarse* adquiere el significado de ‘ponerse a tono con las drogas o la bebida’. Hay que destacar que este tipo de verbos se pueden comparar con “estructuras analíticas atributivas” con el verbo *estar*, por ejemplo, *enrollarse* se puede estructurar como *estar enrollado*.

Asimismo, existen “verbos propios de expresiones coloquiales juveniles” (Herrero, 2002: 80) que, al unirse la forma simple a un suplemento, pueden adquirir un nuevo significado (*dar + de > pegar*) o realizar énfasis en el significado del verbo (*pasar de algo*); pero, por otro lado, pueden ser verbos pronominales unidos a un suplemento (*hacerse + con > conseguir algo*).

Por último, hay que destacar el uso prolongado en el lenguaje juvenil del “dativo de interés con forma reflexiva” (*¿Ya te has hecho otra página?*), que puede ser redundante, según Alarcos (1978) un complemento o, según Martín Zorraquino (1979) un locativo implícito. Sin embargo, para Herrero (2002), sería un complemento indirecto que afecta a la función expresiva.

3.4.3. La configuración del sintagma nominal y otros sintagmas

Según Herrero (2002), existen varios rasgos sintácticos propios del lenguaje juvenil que afectan al sintagma nominal y a otro tipo de sintagmas.

Uno de ellos es la utilización de deufemismos, radicando su importancia en la función expresiva. Gracias a ellos, se percibe el estado emocional del hablante y reflejan al grupo social que hacen uso de ellos, en este caso, los jóvenes. Dependiendo de la función expresiva de los deufemismos, Herrero (2002) hace una clasificación en tres grupos:

En el primer grupo, “el elemento expresivo” no formaría parte de la estructura del sintagma nominal (*No sé cómo mierda se jodió el cable*). En el segundo grupo, “el elemento expresivo” forma parte del sintagma como núcleo emotivo (*¿Qué cojones estás diciendo?*). Para finalizar, en el tercer grupo, “el elemento expresivo” forma parte del

sintagma como “adyacente directo, con sintagma adjetivo, concordando con el núcleo” (Herrero, 2002: 85) (*¡Putas cotillas!*) o como “adyacente indirecto, con sintagma prepositivo” (Herrero, 2002: 85) (*¡Vaya ayudantes de mierda!*).

Otro factor sintáctico es “la inversión y dislocación sintáctica”, que cambia el orden estándar de los elementos que componen los sintagmas, pasando el núcleo a ser adyacente y viceversa para enfatizar (*¿Habéis visto esa mariconada de programa?*).

Por otro lado, otro factor es “la pérdida de la preposición *de*” (*Échame un cubata ron*). Esta pérdida supone queísmo (*No tengo la culpa que seas gilipollas*) y afecta a las oraciones de relativo (*Hablaron de cosas que yo no estoy de acuerdo*).

El último factor es “el cambio de categorías” debido, entre otras cosas, a la dislocación, a los cambios de significado y a la expresividad. Por ejemplo, en la oración *Marisa es que es una tía cañón*, el sustantivo *cañón* ha sufrido un cambio de categoría a adjetivo.

3.4.4. Construcciones y organización

Según Herrero (2002), el lenguaje juvenil se configura al igual que el lenguaje coloquial. “El sentido de la conversación se va configurando progresivamente gracias a las intervenciones de los interlocutores” (Narbona, 1997: 169).

Como indica Herrero (2002), en el lenguaje juvenil es característico el uso de elementos “fático-apelativos” para que el hablante sepa si el canal con su interlocutor continúa abierto (*tío*) o, simplemente, para organizar el mensaje (*vamos a ver*).

Por otro lado, esta autora da existencia de una oposición o contraste de manera concesiva en el mensaje (*¡Con lo grande que es la ciudad y esos gilipollas tienen que estar con nosotros!*); no obstante, también da existencia del fenómeno contrario, es decir, la afirmación de una parte del mensaje con respecto a otra con un “sentido causal-consecutivo” (*¡Con lo alto que eres, verás el concierto de puta madre!*).

Según Herrero (2002), esta construcción se realiza para que haya una “eficacia comunicativa”, es decir, no es solo el hecho de entender el mensaje, sino que el hablante necesita una interacción con el interlocutor y una muestra de reacciones.

Asimismo, como indica Herrero (2002), no solo la sintaxis juega un papel importante en la organización y construcción del mensaje, sino que, en la conversación coloquial, la pragmática da pie a esa interacción y reacción del interlocutor. La necesidad de enfatizar el tópico o tema del mensaje crea unos fenómenos: “la topicalización” y “la dislocación a la izquierda”.

“La topicalización”, siguiendo a la anterior autora, radica en situar el tópico o tema del enunciado. Este iría a la izquierda del enunciado y entre pausas. Además, la entonación ayuda a precisarlo. Un ejemplo es: *Oye, las películas, Pedro dice que no se ha visto ninguna.*

En “la dislocación a la izquierda”, el elemento que se quiere enfatizar también se sitúa a la izquierda del enunciado, sin embargo, la diferencia con respecto a “la topicalización” es que este no va entre pausas y, además, aparece un pronombre que tiene como referencia ese elemento y muestra sus características sintáctico-semánticas, por ejemplo, “*Oye, al chaval todavía no le hemos hecho la novatada*”.

3.5. Características léxicas

Según Zimmermann (2002), los elementos del léxico juvenil pueden dividirse en dos grupos: “elementos específicos” y “elementos matizantes”.

“Los elementos específicos son las interjecciones (*joder*), los términos de tratamiento (*tío*), sustantivos como *bocata* o *cubata*, verbos como *ligar* o *tirarse a alguien* y expresiones (*en plan*)” (Zimmermann, 2002: 152-153).

Por otro lado, “los elementos matizantes” son aquellos que se utilizan en otro ámbito, no solo empleado por la juventud, pero estos los traspasan a uno al que no solían corresponder (*paja* o *cojón*).

Siguiendo a Casado Velarde (2002), hay un léxico especial empleado por los jóvenes. Por ejemplo, el verbo *comer* en forma pronominal se utiliza con sentido intelectual (*comerse el coco*), el verbo *dormir* se sustituye por *planchar la oreja*, el verbo *morir* por *estirar la pata* y el sustantivo *dinero* por *pavo*.

Por último, hay que destacar, como indica García Medall, 2019, que no todo el léxico empleado aparece en el *Diccionario de la lengua española* debido a que, desde el español estándar y normativo, no todos los elementos son aceptados.

3.6. El lenguaje de los jóvenes y la comunicación esotérica

El lenguaje juvenil podría considerarse un tipo de comunicación esotérica. Siguiendo a Wray y Grace (2007), las variedades lingüísticas asociadas a la comunicación esotérica son aquellas que son empleadas por comunidades humanas de reducido tamaño, que tienen poco contacto con hablantes de otras lenguas diferentes y que no suelen incluir muchos individuos que hayan aprendido la lengua como segunda lengua. Entre sus características distintivas se encuentran una fonología compleja (más fonemas y

combinaciones de sonidos más complejas al formar las sílabas) y una morfología más compleja también (con mayor grado de irregularidad), pero una sintaxis más simple (en general, no suele haber muchas oraciones compuestas, de modo que los enunciados se yuxtaponen unos a otros), así como una menor composicionalidad semántica (lo que quiere decir que son frecuentes en ellas los modismos y las locuciones idiomáticas, que se caracterizan por una reducida transparencia semántica). Se ha sugerido que estas características se deberían al mayor grado de conocimiento compartido entre los usuarios de este tipo de lenguas, dado que se trataría de individuos que se conocen bien e interactúan entre sí de forma recurrente, y, sobre todo, comparten una misma cultura.

El lenguaje empleado por los jóvenes podría responder a algunas de estas características, al ser un sociolecto empleado por un grupo reducido de personas con un alto conocimiento compartido.

Por otra parte, el lenguaje de los jóvenes también se parece en algunos aspectos a los lenguajes secretos, es decir, solo puede entenderlo el pequeño grupo que compone ese sistema lingüístico, que suele estar compuesto por un grupo antisocial, al igual que ocurre con el lenguaje juvenil. En este lenguaje se utiliza un léxico idiosincrático, es decir, se considera un argot o jerga, con términos inventados, deformaciones de palabras o cambios de significados.

4. ANÁLISIS DE CINCO CONVERSACIONES

4.1. Características fónicas

Para comenzar, se analizarán las características fónicas de las cinco conversaciones. Queremos aclarar que este apartado se centra fundamentalmente en rasgos del lenguaje coloquial y en algunos rasgos de las hablas andaluzas.

En primer lugar, encontramos alargamiento fónico en ejemplos como los que se recogen en (1):

- (1) a. [I1]: Pero en laa en el baile no te entraa la bebida, ¿no?
- b. [I1]: ¿No te echaas base?
- c. [HS:I1]: O sea les voy a explicar lo dee loos nexos concesivoos y los condicionales.
- d. [I1]: [...] lo escribí súper rápido no sé quéé [...]
- e. [I1]: [...] que le daas clase poor videollamada.
- f. [I1]: [...] Prefiero hacerlo to de una con un descanso o algo que hacerloo [...]
- g. [I2]: Me pondréé yo qué sé [...]
- h. [HS:I2]: ¿Qué día acaba la la uni?

En estos ejemplos de (1), podemos ver que, con el alargamiento fónico, el hablante se detiene a pensar la continuación del mensaje. Se trata de un rasgo habitual de la lengua oral.

Por su parte, las pausas acompañan al mensaje para matizar más la información aportada, como podemos ver en (2):

- (2) a. [I2]: Cuatro euros, la copa.
- b. [I2]: Me dice yo, o sea, sé hablar [...]
- c. [HS:I1]: [...] si yo no soy española y tengo que, soy ellos, yo no lo [...]
- d. [HS:I2]: [...] el otro día cuando di la clase estaba, es que estaban dividiós [...]
- e. [I1]: Soy una, solo.
- f. [I4]: [...] Creo que soy india pero no sé, eso le dijeron [...]
- g. [I3]: Le hablaste el jueves, cuando yo estaba contigo [...]
- h. [I4]: ¿Y qué hacemos?

(PS)

[I2]: ¿Eh?

- i. [I2]: [...] no sabe leer y escribir, que está en primero de primaria [...]
- j. [HS:I2]: [...] llorando, gritando, que me quiero ir con mi padre [...]
- k. [HS:I2]: [...] yo muchas veces que se va, yo me enciendo un cigarro [...]
- l. [I2]: Lo malo, que casi todos los días, [PS] sí [...]
- m. [I1]: A ver yo le contestaba en plan rollo [PS] una cara con un besico [...]
- n. [I3]: Yo gracias a Dios esa, fuera.

En (2a, e, g, n), el hablante utiliza la pausa para hacer una aclaración, igual que ocurre que en (2c), donde se utiliza para aclarar, pero el hablante, a su vez, alarga ese *que* y también hay una acción de pensar la próxima información. Asimismo, en (2b, d, h, k, l, m) el hablante utiliza la pausa para pensar lo que se va a decir. Hay que señalar que en (2h) y (2l) hay una pausa más larga. Finalmente, en (2f, i, j), el uso de la pausa sirve para añadir información. Destaca (2j), ejemplo en el que el hablante, además, utiliza esa pausa para hacer una enumeración.

Por otro lado, tenemos dos tipos de acentos enfáticos, uno de información y otros de contraste. En (3) encontramos acentos enfáticos de información:

- (3) a. [HS:I1]: NE^{na}... [...]
- b. [I1:EXCL]: Tío, cómo puede hacer tanto frío, POR favor.
 - c. [I1]: Damos muCHÍ^{sima} gramática, tío.
 - d. [HS:I2]: Que cuando te paras a analizarlas dices a VER.
 - e. [HS:I2]: [...] yo, GRAC^{ias}, gracias a Dios [...]
 - f. [I1]: [RISA] EnteR^{Ado}.
 - g. [HS:I2]: [...] que son un PU^{to} huevo [...]
 - h. [I2]: [...] se ve TO^{do} [...]
 - i. [I1]: ERES capaz.
 - j. [I1]: [...] y CLAR^o si uno consigue sección [...]
 - k. [I4]: Desde los CIN^{co} [...]
 - l. [I2]: [...] es MUY buena [...]
 - m. [HS:I1]: [...] eso equivale a la nota un, CER^o.
 - n. [I3]: Tú vas a llegar, vas a ponerte ahí RO^{ja} [...]
 - ñ. [I3]: [...] Te vas a poner a seSEN^{ta} grados.

Por su parte, en (4) se recogen ejemplos de acento enfático de contraste:

- (4) a. [I1]: [...] ¿Que te lo haga YO?
 b. [I1]: YO
 c. [I2]: Veinte.
 [I3]: VeintiUno.
 d. [I2]: Lo malo, que casi todos los días, [PS] sí, voy de ocho y media a dos y media a la uni.
 [I2]: Y el jueves voy de ocho y media a dos y media, pero tengo DOS horas libres.

Con respecto a los enunciados suspendidos, en (5) se observan ejemplos en los que el hablante hace uso de ellos, ya que el receptor conoce el resto de la información sin que el emisor tenga que terminar formalmente el mensaje.

- (5) a. [I2]: Y el de Laura era...
 b. [I2]: [...] O sea si me llegas a meter en una gramática...
 c. [I2]: Y los pobrecicos me miraban con una cara...
 d. [I3]: Mira pues si te gusta...
 e. [I4]: Bua tú verás...
 f. [I4]: Pero veo que...
 g. [I3]: ¿No tienes ni idea en plan de...?
 h. [HS:I5]: [...] yo me voy a tatuar con ella todo el brazo o sea luego ya...

Finalmente, mencionaremos como último rasgo del español coloquial la expresión de emociones. Por ejemplo, en *Pos yo una [RISA] hoy*, el hablante se muestra contento; por su parte, en *Lo que pasa que me lo pedí del Primor y digo: uy qué barato está*, el hablante realiza una exaltación con esa oración.

Por último, en (6), encontramos rasgos propios de las hablas andaluzas:

- (6) a. [I1]: Pos si ya no te vas a echar base [...]
 b. [I2]: [...] ¿me habís entendío? Pos yasta [...]
 c. [I2]: [...] no te enteras de na.
 d. [I2]: Si te quieres llevar pa ambientarte.
 e. [I2]: [...] me lo comí yo to.
 f. [I2]: Amos a subir por arriba.
 g. [I1]: ¿Mu parás en qué sentido?
 h. [I3]: [...] calentarme la cabesa [...]

En (6a), se da monoptongación del diptongo *ue*. A continuación, en (6b), hay pérdida de la /e/ y fusión del adverbio *ya* y el verbo *estar*. Por otra parte, se observa la pérdida de distintos segmentos fónicos: en (6c, e) hay pérdida de la /d/ intervocálica, en (6d) hay una pérdida de la /r/ intervocálica, en (6f) hay una pérdida de /v/ inicial y en (g) hay una pérdida de la /y/. para finalizar, encontramos seseo en (6h), debido a que el hablante es de un pueblo de Jaén donde se sesea.

4.2. Características morfológicas

En este apartado, se clasificarán las diferentes características morfológicas detectadas en las cinco conversaciones. Hay que señalar que son todas propias del lenguaje coloquial, salvo alguna excepción relacionada propiamente con el habla de los jóvenes.

Para comenzar, encontramos el uso de un sustantivo incontable como contable en *Que voy sin dineros y Bueno, ahora vas al paseo y los sacas*, haciendo referencia ese CD *los a dineros*.

Seguidamente, en (7) veremos cuatro ejemplos de acortamientos bisílabos que, como habíamos comentado anteriormente, son propios del lenguaje coloquial:

- (7) a. [I2]: [...] Es que es mini.
- b. [I1]: Tiene tatus.
- c. [HS:I2]: ¿Qué día acaba... la la uni?
- d. [I2]: [...] Lo bueno es que este cuatri [...]

Por otro lado, identificamos distintos tipos de sufijación en (8):

- (8) a. [I1]: [...] con una copica
- b. [I2]: Si no tienes bo botellón tengo yo ahí [...]
- c. [HS:I1]: A ver. Marroncillo, ¿no?
- d. [I1]: Ya, eso es... la putada [...]
- e. [I2]: Y los pobrecicos [...]
- f. [I3]: Tienes un granito blanco.
- g. [HS:I2]: Sí, se llaman pajeros.
- h. [HS:I2]: Cinco añitos desde Navidad, tío.
- i. [I1]: Ahí ya tirándote el cañolo.
- j. [I1]: [...] una cara con un besico.
- k. [HS:I2]: ¿Qué? Ah, tengo un chispote.

En (8a, e, j), se añade el sufijo *-ico/a* que es propio de la zona de Jaén. Por otra parte, en el ejemplo de (8c) se hace uso del sufijo *-illo*, que es un rasgo tanto del lenguaje coloquial, como de las hablas andaluzas y del lenguaje juvenil. Lo mismo ocurre en (8f, h) con la utilización del sufijo *-ito* y en (8k) con el sufijo *-ote*, propios del español coloquial. En (8d) se encuentra el sufijo *-ada*. En lo que respecta propiamente al lenguaje juvenil, cabe señalar que en los ejemplos de (8b, g, i) aparecen sufijos como *-ón*, *-ero* y *-olo*. En (8b), *botellón* es una palabra utilizada por los jóvenes para referirse a comprar botellas de alcohol y juntarse para beberlo. Por otro lado, *pajeros*, en (8g), hace referencia a que es ocasionado debido al acto de la masturbación masculina. Por último, *cañolo*, en (8i), viene de la expresión *tirar la caña* que significa ‘ligar’.

4.3. Características sintáctico-pragmáticas

A continuación, se analizarán las características sintáctico-pragmáticas de las cinco conversaciones en relación con los rasgos propios del lenguaje juvenil.

En cuanto a los distintos tipos de enunciados, cabe señalar que se encuentran enunciados nominales sin verbo, como se puede ver en *Cuatro euros, la copa*, vinculado al contexto al sobreentender que el hablante se refiere al precio de la copa. Asimismo, dentro de la configuración del sintagma verbal destaca, sobre todo, la omisión de ciertos tipos de formas verbales, como se observa en los ejemplos de (9):

- (9) a. [I2]: Y la verdad que es bueno.
- b. [I1]: Lo que pasa que cuando yo llegue a mi casa [...]
- c. [I1]: Edad mental: diez años.
- d. [I1]: [...] No, el veintidós.
- e. [I1]: De la vida [...]
- f. [I3]: [...] pero me duchao.
- g. [I3]: [...] me leído el poema porque me leído el poema desde el móvil de [...]
- h. [I3]: [...] le prestao menos atención y to el rollo ese [...]

En (9a) y (9b) se omite el verbo *ser* en tercera persona del singular, al igual que en (9c), (9d) y (9e), ejemplos en los que se omite el verbo principal; por su parte, en (9f), (9g) y (9h) se omite el verbo auxiliar.

Por otra parte, los sintagmas pueden sufrir la pérdida de la preposición *de*, como se aprecia en *¿La plaza los naranjos?* o en [...] *no me mandes un mensaje a las cuatro la mañana*, al igual que se puede elidir parte del complemento, como ocurre en *Eh, pista se agotaron*, que realmente sería *en pista se agotaron*.

Por otro lado, también se reconocen enunciados suspendidos, como se ve a continuación en los siguientes ejemplos:

- (10) a. [I2]: Y los pobrecicos me miraban con una cara...
- b. [HS:I2]: Es que, me ha preguntao un montón de veces por él y ha sío en plan...
[...]
- c. [I1]: [...] si me mandan trabajos y mierdas de todas las asignaturas...
- d. [I2]: Yo hasta que no terminemos los trabajos...
- e. [I2]: Si te atreves...
- f. [I4]: Bua tú verás...
- g. [I4]: Era más chica, estaba más negra... [...]

Con estos enunciados suspendidos, el emisor del mensaje puede cortar el enunciado con ayuda de la entonación abierta sin que el receptor tenga problema a la hora de entenderlo, ya que, por el contexto y por la cercanía, el receptor puede descifrar el significado pleno del enunciado. Hay que destacar que en (10f) y (10g), la función del enunciado suspendido es intensificadora.

Por último, otro tipo de enunciados localizados en el análisis son los enunciados interjectivos, como se observa en (11):

- (11) a. [I1]: Joer, nena, si te vas a echar por toa la cara.
- b. [I1]: Coño, si tú te llevas con ella, ¿no?
- c. [HS:I2]: ¡Ostia qué cabrón!
- d. [I2]: Joder qué frío tengo, coño.
- e. [I2]: Claro, coño. [...]

En (11a) se ve la interjección propia *joer* que actúa como muestra de desacuerdo, mientras que en (11d), la interjección propia da valor de aprobación. Sin embargo, en (11b, c), las interjecciones, tanto propias como impropias, actúan con un fin expresivo.

Dentro de la configuración del sintagma verbal, se ve un ejemplo de dativo de interés en *Cómo me jode que me pongáis el audio a uno con cinco [...]*, que afecta a la función expresiva.

En la configuración del sintagma nominal junto con otros sintagmas, resalta el uso de deufemismos:

- (12) a. [HS:I1]: Yo no sé qué coño pinto [...]
- b. [I2]: ¿Por qué cojones la venden?
- c. [I1] ¡Qué puta mierda!
- d. [HS:I2]: A ver, chavales, yo tengo veintitrés, qué cojones.
- e. [I4]: [...] Qué pocas ganas de Navidad, de Noche Buena, de pasar rato con la familia, de su puta madre, vamos.
- f. [I1]: Joder, qué putada.
- g. [I1]: [...] que haya dos horas libres ahí por la puta cara.
- h. [I2]: Le envió una foto y le digo eres un puto cabrón de mierda.
- i. [I1]: a las cuatro de la mañana por la puta cara [...]
- j. [HS:I1]: [...] ¿qué cojones es esto? [...]
- k. [I3] Pero... me parece una puta fumá [...]
- l. [I3] [...] ¿qué pollas?
- m. [HS:I3]: [...] Es una puta gilipollez.

En (12a), el elemento expresivo no forma parte del sintagma nominal. En cambio, en (12b, d, f, j, l), el elemento expresivo forma parte del sintagma nominal como núcleo. Por su parte, (12c, e, g, i, k), el elemento expresivo forma parte del sintagma nominal como adyacente directo del núcleo, con sintagma adjetivo, concordando con el núcleo. En (12h), *puto* actuaría como elemento expresivo adyacente directo, dentro de un sintagma adjetivo, concordando con el núcleo nominal, *cabrón*, que a su vez es un elemento expresivo que forma parte del sintagma como núcleo, que a su vez contiene un adyacente indirecto con sintagma prepositivo, que sería *de mierda*. Igual ocurre en (12m), *puta* actúa como adyacente directo de *gilipollez* que actúa como núcleo.

Con respecto a la organización y las construcciones, dentro del español coloquial, hay cambio de orden natural de los constituyentes con el fin de enfatizar, por ejemplo, *Imagínate en mi casa un niño de seis años hiperactivo que no sabe leer y escribir, que está en primero de primaria y no sabe leer y escribir*. Del mismo modo, este cambio se aprecia en la topicalización o dislocación a la izquierda, en donde el tema se mueve delante de la oración por motivos informativos, como se ve en los siguientes ejemplos:

(13) a. [I1]: [...] Culos tengo.

b. [HS:I3]: Yo de la cena no tengo ganas en Noche Buena [...]

c. [I2]: [...] O sea a esa niña yo es que la adoptaría, te lo juro.

d. [I2]: [...] a esa niña le doy cuatro horas a la semana.

e. [HS:I2]: Sinceramente, yo, de X, no me voy a estudiar nada.

Dentro de las construcciones, se encuentra una construcción de justificación en *Si es que iba coja* con esa construcción *si es que*. Asimismo, aparece una construcción eco, mediante la que el receptor muestra acuerdo con el emisor:

(14) a. [I2]: Pinalla ahí.

[I1]: Pinalla ahí.

Ocurre igual con el uso redundante de los pronombres átonos, por ejemplo, en *¿Y cuántas veces le ves a ese niño por semana?* Dos, ese pronombre átono *le* da un tono expresivo.

Además, hay que señalar la falta de concordancia, como se ve en los siguientes ejemplos:

(15) a. [HS:I2]: Pista se agotaron no había ni forma de cogerlo, vaya.

b. [HS:I1]: Que sí que pasó al lao nuestra.

c. [HS:I1]: Y estuvimos en la barra al lao suya [...]

En (15a), no concuerda el CD pronominalizado en género y número con el CD que es, por lo que, en vez de *cogerlo*, sería *cogerlas*. En (15b) también hay un problema de concordancia ya que tendría que ser *a nuestro lao*, al igual que ocurre en (15c), que sería *a su lao*.

Otro ejemplo es *Yo fui to simpática*, en el que hay un cambio de elemento en el superlativo ya que debería ser *muy* y se utiliza *to*.

Por último, un dato curioso es el excedente uso del pronombre personal *yo*, como vemos en (16):

- (16) a. [I1]: Nena si yo estoy activa. Lo que pasa que cuando yo llegue a mi casa [...]
b. [I2]: [...] no podía comer jamón, me lo comí yo to.
c. [HS:I2]: Yo. Yo la he dao dos veces [...]
d. [HS:I1]: [...] que yo he pensao como yo esto tenga, en plan, si yo no soy española [...]
e. [I3]: [...] cuando yo estaba contigo [...]
f. [HS:I2]: [...] yo de los nervios, yo muchas veces que se va, yo me enciendo un cigarro [...]
g. [I2]: Yo fui to simpática.
h. [HS:I2]: Pero, es que es eso, es que yo me acuerdo en plan que yo estaba aquí [...]
i. [HS:I2]: [...] Sinceramente, yo, de X, no me voy a estudiar nada [...]

En el español coloquial, los hablantes suelen omitir el sujeto, sin embargo, el pronombre personal *yo* no se suele omitir. A través de los ejemplos de (16) se ve que su utilización es con un fin expresivo-enfático en el que se quiere resaltar al propio hablante.

4.4. Características léxicas

Seguidamente, se identificarán las características léxicas que se pueden encontrar en las cinco conversaciones tanto en relación con el lenguaje juvenil como en relación con el lenguaje coloquial.

Por una parte, se encuentran elementos específicos que pueden ser expresiones, como se ve en (17):

- (17) a. [I1]: Madre mía...
b. [HS:I2]: Llegas, le echas más cara que espalda...
c. [I2]: En plan [...]
d. [I1]: Tú verás.

- e. [I2] [...] me ha hecho la vista gorda [...]
- f. [I4]: Bua tú verás [...]
- g. [I1]: [...] Me meo [...]
- h. [I2]: [...] ¡Qué chulo!
- i. [HS:I3]: Con que seas avispa, vale.
- j. [I1]: Mama mío.
- k. [I1]: [...] Uy por dios.
- l. [I2]: [...] Estaba preñá la pobre mía hasta los ojos [...]
- m. [I1]: Ah pos yasta.
- n. [I2]: [...] pos se tiraron tos a la mesa.
- ñ. [I4]: Yo es que estoy flipando con esta peña [...]

En todos estos ejemplos, se encuentran tanto expresiones propias del lenguaje juvenil como del español coloquial. En (17a, k, l, m, n), hay ejemplos de expresiones coloquiales, mientras que los demás son expresiones juveniles. Asimismo, (17d) está compuesto por una frase hecha, mientras que (17b) y (17e) son locuciones y (17c) es una muletilla.

Otros elementos específicos son los términos de tratamiento propios del lenguaje juvenil, como los que se observan en (18):

- (18) a. [HS:I1]: [...] nena [...]
- b. [I2]: Pero, tía [...]
- c. [I2]: [...] hija mía [...]
- d. [I1]: Tío, cómo puede hacer tanto frío, por favor.
- e. [I2]: Bueno, niña [...]
- f. [HS:I2]: A ver, chavales yo tengo veintitrés qué cojones.
- g. [I1]: [...] está en segundo de bachillerato, hermana.
- h. [I1]: [...] jo, macho [...]
- i. [I1]: [...] illa [...]
- j. [I3]: [...] no sé, hermano [...]
- k. [HS:I1]: A ver... rey [...]

Por otra parte, también hay elementos específicos entre las interjecciones, como las siguientes:

- (19) a. [HS:I1]: Joer [...]

- b. [I1]: Coño [...]
- c. [HS:I1]: [...] ostia puta [...]
- d. [I1]: Joder. Ostia.
- e. [I1]: [...] jo, macho [...]

Hay que señalar que estas interjecciones son propias del español coloquial y no exclusivas del lenguaje juvenil.

Por último, dentro de los elementos específicos, se encuentran verbos, sustantivos y adjetivos propios del léxico juvenil:

- (20) a. [I2]: Si no tienes bo botellón [...]
- b. [I1]: Vaya cochambrera [...]
- c. [I3]: ¿Puedo hacer alguna coña con eso?
- d. [I1]: Ah, vale, guay.
- e. [I2]: Tantearé las asignaturas [...]
- f. [I1]: [...] estás bastante ajetreá.
- g. [I3]: [...] pa pegarme una fiesta de tecno.
- h. [I4]: Yo es que estoy flipando con esta peña [...]
- i. [I1]: ¿Cómo es de chico?

En (20a, b, c, h) el elemento es un sustantivo. Por el contrario, en (20e, f, g) el elemento es un verbo, habiendo dos adjetivos en (20d, i). Hay que señalar que (20f) corresponde al lenguaje coloquial y (20i) es propio del andaluz.

De elementos matizantes solo se ha encontrado uno en *Sí, se llaman pajeros*.

Por último, con respecto al léxico empleado con un significado diferente del que esa palabra o expresión posee, se dan los siguientes ejemplos de (21):

- (21) a. [HS:I2]: [...] a mí me suda la polla.
- b. [I2]: [...] ya he mandao boletó a la alemana [...]
- c. [I2]: La he mandao a paseo.
- d. [HS:I3]: Que ya la ha mandao a la mierda.
- e. [I1]: [...] tirándote el cañolo [...]
- f. [I3]: [...] yo creo que se le va un poquito la olla [...]
- g. [HS:I1]: [...] me raya [...]
- h. [I5]: Es macarra a tope.

- i. [I2]: [...] Me estoy pintando como el culo, ¿sabes?
- j. [HS:I2]: [...] están hasta la polla de gramática.
- k. [I2]: [...] pegar ahí unos berríos [...]
- l. [I1]: [...] Me las piro.

La expresión de (21a) presenta el significado de ‘dar igual’ o ‘no importar’. Cabe señalar que en (21b, c, d) aparecen frases hechas que tienen el significado, respectivamente, de ‘hacerle saber a alguien que ya le ignoras de manera despreciable’. En cuanto a la expresión (21e), significa ‘ligar’. Por otro lado, en (21f) encontramos una locución con el significado de ‘volverse loco’, mientras que en (21h) encontramos otra locución que quiere decir ‘estar hasta el límite de algo’. En (21g), aparece el verbo *rayarse* empleado bastante por los jóvenes con el significado de ‘preocuparse demasiado por algo’. Por otra parte, en (21i, j, l) encontramos sendas locuciones que significan ‘fatal’ (21i), ‘estar hartos o cansados’ (21j) y, por último, ‘irse’ (21l). Por último, (21k) presenta el significado de ‘gritar’, aunque no es una palabra exclusiva del lenguaje juvenil, sino que también se emplea en el español coloquial.

5. CONCLUSIONES

A continuación, presentaremos las principales conclusiones en este Trabajo Fin de Grado.

Como se ha podido comprobar, el lenguaje juvenil es una forma de habla diferenciadora con respecto a la sociedad, pero con unas reglas dentro de su círculo. Los jóvenes utilizan el lenguaje coloquial en su ambiente familiar y habitual, pero también dan cabida a ese sociolecto creado por su comunidad dentro de dicho entorno. Asimismo, se puede hacer una comparación con la comunicación esotérica, pues, al igual que esta, el lenguaje juvenil es empleado por un grupo reducido de personas con características distintivas.

En este trabajo de investigación, se han analizado cinco conversaciones reales en las que se han podido verificar todas estas características.

Para empezar, las características fónicas que hemos identificado en las conversaciones analizadas, como se había indicado en el apartado 4.1, pertenecen fundamentalmente al lenguaje coloquial. Así, se han encontrado paralelismos con respecto a sus características, como los alargamientos fónicos (*¿No te echaas base?*), las pausas (*Soy una, solo*), los acentos enfáticos (*Damos muCHÍsima gramática, tío*), los enunciados suspendidos (*Mira pues si te gusta...*), o las emociones (*Pos yo una [RISA] hoy*). Por otra parte, en este apartado también se han podido encontrar rasgos de las hablas andaluzas, puesto que los hablantes pertenecen a la zona de Jaén, pudiendo comprobar esas características propias del andaluz dentro del lenguaje coloquial. Estos rasgos encontrados son: la monoptongación del diptongo *ue* (*Pos si ya no te vas a echar base*), la pérdida de la /e/ y la fusión del adverbio *ya* con el verbo *estar* (*¿me habís entendió? Pos yasta*); la pérdida de distintos segmentos fónicos, como la /d/ y /r/ intervocálicas (*no te enteras de na*), la /v/ inicial (*Amos a subir por arriba*) y la /i/ en posición final (*¿Mu parás en qué sentido?*); finalmente, el fenómeno del seseo (*calentarme la cabesa*).

En cuanto a las características morfológicas, cabe señalar que muchas de las encontradas en las conversaciones analizadas coinciden también con rasgos de la lengua coloquial. Efectivamente, se ha comprobado que existe un uso de acortamientos al igual que de diferentes sufijos, por ejemplo *-ico/a*, que es propio de la zona de Jaén; *-ada*, que es propio del lenguaje coloquial, *-ón* (*botellón*), *-ero* (*pajeros*) y *-olo* (*cañolo*) siendo estos tres últimos propios del lenguaje juvenil. Además, también se ha visto que puede

haber variación con respecto al carácter contable o no contable de un sustantivo, como en el ejemplo *Que voy sin dineros*.

Igualmente, las características sintáctico-pragmáticas, tal y como se había detallado en el apartado 4.3, están relacionadas, sobre todo, con el lenguaje juvenil. Se han encontrado rasgos explicados en el apartado 3.4, como los tipos de enunciados, la pérdida de la preposición *de* (*¿La plaza los naranjos?*), el dativo de interés (*Cómo me jode que me pongáis el audio a uno con cinco*), deufemismos que afectan al sintagma nominal (*¡Qué puta mierda!*), topicalizaciones o dislocaciones a la izquierda (*Yo de la cena no tengo ganas en Noche Buena*), construcciones eco o construcciones sin verbo (*No, el veintidós*). No obstante, se han aportado nuevas características, relacionadas tanto con el lenguaje juvenil como con el habla coloquial, como la omisión del verbo *ser* en tercera persona del singular (*Y la verdad que es bueno*), construcciones de justificación (*Si es que iba coja*), el uso repetitivo del pronombre personal *yo* (*Yo. Yo la he dao dos veces*), la elisión de parte del complemento (*Eh, pista se agotaron*), algunos problemas de concordancia (*Que sí que pasó al lao nuestra*), el cambio de orden natural de los constituyentes para enfatizar (*Imagínate en mi casa un niño de seis años*), el uso redundante de los pronombres átonos (*¿Y cuántas veces le ves a ese niño por semana?*) o la falta de verbo auxiliar (*pero me duchao*).

Por último, las características léxicas, explicadas en el apartado 4.4, se encuentran relacionadas tanto con el lenguaje juvenil como con el lenguaje coloquial. En este análisis se han podido identificar los rasgos mencionados en el apartado 3.5. tales como elementos específicos (*Uy por dios*), elementos matizantes (*Sí, se llaman pajeros*) y el léxico empleado con un significado diferente (*a mí me suda la polla*).

Con respecto a la comparación del lenguaje juvenil con la comunicación esotérica, en las transcripciones analizadas se han encontrado algunos rasgos morfológicos que podrían coincidir con los propuestos para la comunicación esotérica (morfolología más compleja e irregular), por ejemplo, en el caso de los sufijos encontrados, como en *cañolo*. Así mismo, la sintaxis es más simple, pues, para empezar, en muchas ocasiones se omite el verbo al igual que, en muchas ocasiones, se utilizan enunciados suspendidos. Además, las relaciones oracionales son más simples ya que, con frecuencia, las oraciones se yuxtaponen unas a otras, mientras que la subordinación resulta escasa. Por otra parte, se utilizan expresiones propias de este sociolecto, como *me meo*; frases hechas, como *tú*

verás; locuciones, como *hacer la vista gorda*, y muletillas, como *en plan*, al igual que ocurre con los modismos y las locuciones idiomáticas de la comunicación esotérica.

En conclusión, según los datos de nuestras grabaciones, las características sintáctico-pragmáticas y léxicas son las que más resaltan en el lenguaje juvenil. Fónica y morfológicamente, los jóvenes utilizan básicamente los rasgos del habla coloquial, aunque morfológicamente haya alguno más relacionado con el lenguaje juvenil. Sin embargo, es en el caso de las características sintáctico-pragmáticas y léxicas, a pesar de haber encontrado algún que otro rasgo coloquial, donde el lenguaje juvenil muestra su especificidad.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach, E. (1978). *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- Atutxa Artabe, A. (2012). *Morfología del argot marginal*. Trabajo de Fin de Grado. Curso 2011-12. Universidad de Valladolid.
- Briz Gómez, A. (1995). *La conversación coloquial*. Barcelona: Ariel.
- Briz Gómez, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona: Ariel.
- Casado Velarde, M. (2002). Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil. En F. Rodríguez (coord.) *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, pp. 57-66.
- García-Medall, J. (2019). Sobre morfología argótica del español peninsular. *Moenia* 25, pp. 863-884.
- Gil Fernández, J. (2007). *Fonética para profesores de español*. Madrid: Arco Libros.
- Herrero Moreno, G. (2002). Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil. En F. Rodríguez (coord.) *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, pp. 67-96.
- León, V. (1980). *Diccionario de argot*. Madrid: Alianza.
- Lorenzo, E. (1977). Consideraciones sobre la lengua coloquial (constantes y variables). En R. Lapesa (coord.). *Comunicación y lenguaje*. Madrid: Karpos, pág. 172.
- Martín Zorraquino, M. A. (1979). *Las construcciones pronominales en español*. Madrid: Gredos.
- Narbona, A. (1997). *Sintaxis del español coloquial: algunas cuestiones previas*. Valencia: Pórtico.
- Pérez Béjar, V. (2018) Pragmagramática de si es que: Más allá de la réplica y la justificación. En *Macrosintaxis del español: unidades y estructuras*, Alcaide Lara, E. y C. Fuentes Rodríguez (eds.), *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 75, pp. 87-106. <http://webs.ucm.es/info/circulo/no75/perez.pdf>, <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.61348>
- Pharies, D. (2002). *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.

- Vigara Tauste, A. M.^a (2005). *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Wray, A., y Grace, G. W. (2007). The consequences of talking to strangers: Evolutionary corollaries of socio-cultural influences on linguistic form. *Lingua*, 117, pp. 543-578.
- Zimmermann, K. (2002). La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes. En F. Rodríguez (coord.) *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, pp. 137-164.